



<http://josesanzsaez.weebly.com>

Escultura de agua

El surtidor de la fuente es un escultor portentoso. Con la ayuda del viento crea grandes obras en un abrir y cerrar de ojos. Y luego, borra rápido su arte para en el instante siguiente volver a crear. Hay que estar muy atento para poder descubrirlo. Éste escultor incansable es tímido y no le gusta anunciar su talento, sólo los pacientes pueden descubrir sus creaciones.

La cámara, a veces, descubre lo que el ojo no puede ver a simple vista. Esta imagen parece una escultura abstracta. En realidad lo es. A simple vista, podría pensarse que es un chorro de agua de una fuente sin más, pero la verdad es que es una obra de arte creada por una fuente artista. A cada momento, el surtidor ayudado por el viento creaba y borraba una columna informe, utilizando como única materia el agua. Es una imagen secreta. Una construcción que sólo los iniciados pueden observar, un modelo que se percibe cuando uno se acerca lo suficiente y es capaz de detener el tiempo. Es una imagen que escapa a la vista pero que la cámara atrapa y muestra.

La abstracta figura existe invisible hasta que se fotografía. La idea de poder observar lo que habitualmente no se puede ver atrapa la esencia del misterio, de la incógnita, de lo oculto. La lente dota a las cosas de un nuevo significado. Ahora el agua, arrojada por el surtidor y modelada por el viento, es una estatua transparente, una efigie de cristal. Este es uno de los milagros de la fotografía. El fondo se desdibuja, no es importante, no cuenta. El ojo mecánico de la cámara fija su atención, hipnotizado, en el baile de figuras hechas de gotas de agua. El escultor anónimo crea constantemente y la cámara recoge sus obras una y otra vez. Luego, después, cuando el espectáculo pare, o el observador se canse, habrá tiempo de elegir entre todas las figuras a la más bella. Se necesita tomar muchas fotografías para poder seleccionar. Hay que elegir la mejor de las construcciones de la fuente artesana, para ello hay que retratarlas. De todas las imágenes tomadas sobrevivirán pocas. Las más adaptadas, las más fuertes y capaces. Imágenes que puedan contar con precisión lo que allí había sucedido. De ellas, una, esta que ves, reunía una magia que la distinguía de las demás. El agua sube cae y explota, todo ello a la vez, congelada por el efecto combinado de la mecánica y la electrónica de la cámara. El fondo difuminado sirve de telón de fondo, de marco, para encuadrar la efigie de agua. Así toda la atención va a parar a quien

se la merece, a la obra de arte perecedera que nace y muere en un instante. Se observa la creación, desarrollo y muerte de una estatua transparente. Es el ciclo de la vida de una construcción efímera, de un pequeño teatro silencioso que se representa escondido en el chorro inocente de una fuente. Todo eso y más se encierra en algo tan sencillo. El primer sorprendido por el espectáculo es quien esto escribe. No imaginé que cabrían tantas cosas en un pequeño hilo de agua. Quizá el mundo entero esté en las cosas pequeñas, o todo lo que afecta a lo inmenso rija también en lo diminuto. Di muchas vueltas en el patio donde se encontraba la fuente, para más señas el claustro de una catedral. Reconozco que hasta que vi la puerta que me mostraba al escultor de agua pasó un buen rato. Toda la magnificencia del edificio me pareció pequeña comparada con la belleza del agua. Algo tan sencillo y cotidiano se mostró con otro aspecto. Cuando traspasé esa puerta, cuando entendí que había algo que ver en lo que hasta entonces había ignorado, me sentí como el conejito de Alicia en el País de las maravillas. Me sentí transportado a otro mundo. Un mundo donde las fuentes eran artesanas y los chorros de agua caprichosos que de allí salían, se convertían en estatuas. Los ojos ven lo que la mente manda, sin duda. Todo es relativo, pero para mí aquel espectáculo del agua danzarina me maravilló.

La cámara descubre lo que el ojo no puede ver a simple vista. Merece la pena acercarse a los objetos y verlos a través de una nueva visión. Es un placer descubrir y contar que tras la imagen cotidiana los objetos guardan vidas ocultas. El ojo mecánico es un medio que capta la realidad objetiva a través de la lente, pero también puede jugar y transformar la realidad. Una descripción precisa de un hecho puede ser una forma excelente de construir una obra abstracta. Las gotas de agua descritas con precisión se convierten así en una escultura de agua sugerente. La realidad concreta se convierte de este modo en una efigie extraña de cristal, en un regalo para el espectador paciente.